



Esperanza para la Familia

Porque nos interesa su futuro



“Los padres son los principales responsables de la educación sexual de sus hijos”

(Parte II)

Este es el segundo capítulo en el que hablamos sobre el papel de los padres en la educación sexual de sus hijos; en el primero vimos que la familia es el mejor lugar para que nuestros hijos aprendan valores y educación en cuanto a la sexualidad, dimos algunos consejos importantes para los padres acerca de cómo enseñar a sus hijos sobre educación sexual.

Vimos algunos testimonios de jóvenes, la mayoría de los cuales decían no tener la confianza necesaria para acercarse a sus padres y hablar de este tema; además, dijeron obtener información sobre sexualidad de parte de sus amigos y, en algunas ocasiones, de sus maestros.



En este capítulo continuaremos hablando acerca de la educación sexual. Las escuelas pueden enseñar acerca del cuidado en cuanto a las relaciones sexuales, pero no son tan buenas enseñando y ayu-

dando a los niños y adolescentes a tomar decisiones. La enseñanza sobre la moral es tarea de los padres.

Nunca es demasiado tarde para abrir la puerta de la comunicación, si aún no has hablado con tus hijos de estos temas, ¡empieza hoy! Un secreto para el éxito de la educación sexual en casa es repetir.

Los niños ignoran lo que no pueden absorber en el momento y no podemos esperar lo que se

les dijo cuando tenían 6 o 7 años se les quede grabado; a los 16 años, 10 años después, cuando llega el momento de las pasiones, no esperemos que vayan a acordarse de aquello que les dijimos. No, esto se les dice frecuentemente.

Estamos viviendo en una sociedad altamente sexualizada, donde se enseña que los adolescentes pueden tener relaciones sexuales a cualquier edad, con personas de cualquier sexo, de maneras antinaturales y con un pedazo de látex, llamado ‘condón’, que es el resumen de toda la enseñanza sexual y la prevención de las enfermedades venéreas.

Hemos destruido este mito con las investigaciones más recientes que se han publicado en los Estados Unidos de Norteamérica y en países de primer mundo, quienes fracasaron en sus programas de educación sexual y lo único que generaron fue un incremento en la transmisión de enfermedades sexuales, embarazos no deseados y suicidios en jóvenes por causa del aborto y temas relacionados con la sexualidad.

La educación sexual comienza en el hogar

Al crecer, nos damos cuenta que la educación sobre sexualidad comienza en el hogar; los padres y las madres tienen la oportunidad de platicar a diario con sus hijos acerca de asuntos relacionados con sexualidad.



Desde el nacimiento, los niños empiezan a aprender sobre el amor, el contacto físico y las relaciones. Hasta la etapa de la adolescencia y al establecer relaciones dentro de la familia y

en su entorno social, los adolescentes continúan recibiendo mensajes sobre comportamientos, actitudes y valores con respecto a la sexualidad.

Esta educación sexual abarca una gama de aspectos, incluidos el desarrollo humano, las relaciones, los valores, las habilidades comunicativas, el comportamiento y la salud sexual; en un esfuerzo por preparar a los jóvenes con los conocimientos y las habilidades necesarias para que tomen decisiones informadas y responsables sobre su salud y su vida.

Aunque los jóvenes pueden recibir educación sobre sexualidad fuera del hogar, **los padres tienen la oportunidad y responsabilidad de ser los principales educadores sobre sexualidad de sus hijos.**

La familia es la base de la base de la comunidad, esto ya lo sabemos, por eso hacemos todo lo posible por mantener a nuestra familia sana y unida. También sabemos que nuestros hijos son nuestra conexión con el futuro y son la supervivencia de nuestra comunidad, es por eso que hacemos todo lo posible para que nuestros hijos tengan todas las herramientas necesarias y les ayudamos a prepararse para su futuro, asegurando su salud, una familia fuerte y una buena educación.

Ahora bien, todo padre recordará aquella situación de vergüenza y desconcierto cuando nuestro hijo nos pregunta: “¿de dónde nacen los bebés?”. Hablar de sexo es algo inevitable y de suma importancia en el buen desarrollo de ellos mismos. Es necesario estar preparados para no cometer errores y saber dar respuesta a todas las interrogantes que muchas veces nos sentimos incapaces de contestar.

Para orientar a los padres en esta difícil tarea, nos acompañan los buenos libros, los buenos instructores, los valores morales y la experiencia misma. Y sobre todas las cosas, el prepararnos.

¿Cuándo y cómo empezar a hablar de sexualidad a los niños?

-¿A qué edad los niños comienzan a cuestionarse sobre temas sexuales? La educación sexual debería comenzar desde la temprana niñez, es lo que algunos pediatras dicen, sobre todo cuando el niño comienza a desarrollar el lenguaje y puede realizar preguntas. La sexualidad es sólo un tema más entre tantos otros.

Un principio pedagógico afirma que “*se debe enseñar a partir del interés del niño*”; el niño puede indagar por qué tiene una vagina o por qué tiene el miembro viril igual como le preocupa por qué hay estrellas.



Si se escuchan sus inquietudes como cualquier otra, el tema sexual pasa también a ser natural, sin más importancia que la que poseen otras preocupaciones y sin la carga del tabú misterioso que habitualmente tiene para los adultos. Si, en cambio, no se le responde o se inhibe su curiosidad, diciéndoles: “*¿Por qué preguntas tonterías? Eres muy pequeño para saber esas cosas*”, puede fijarse en él la inquietud, sentirse inseguro y creársele dificultades en su forma de relacionarse con los demás.

Es importante que los padres comuniquen sentimientos y valores a sus hijos, ellos reciben mensajes de los libros o la televisión, pero éstos suelen ser neutros o confusos. Es función de los padres ser orientadores, transformando, por ejemplo, un aviso publicitario en una oportunidad educativa.

-¿A qué edad los niños ya definen completamente su rol sexual? El resultado final del proceso de desarrollo será un conjunto de actitudes acorde con la edad. **Pediatra al día** comenta:

“Al cabo de los cinco o seis años, en el niño estará establecido su rol sexual. La figura de los padres es el eje principal de la identificación sexual, ya que ellos, como modelos o referencias principales, son el estímulo suficiente para un desarrollo normal. Son el espejo a través del cual aprende su rol sexual, es decir, la conducta que se espera en un varón o en una mujer. El niño se siente semejante al padre o a la madre y actúa como si fueran modelos”.

- ¿Es bueno esperar a que ellos planteen sus dudas? No hay que inquietarse, cada niño tiene su propio ritmo y hay que esperar que surja la inquietud.

- ¿Qué hacemos si pasa el tiempo y el niño no demuestra interés? La curiosidad debe aparecer alrededor de los tres años, si eso no ocurre, hay que aprovechar la maternidad de algún familiar o amistad para abordar el tema y conversar sobre el origen de la vida.

- ¿Es imperioso utilizar desde el comienzo las denominaciones correctas para referirse a los órganos sexuales? Siempre es útil en los menores ayudarse con todo tipo de gráficos o dibujos, ayuda mucho en la pedagogía el escuchar y ver para captar mejor el mensaje.

- En un ambiente social cargado de sexualidad, ¿qué tanto afectan los medios de comunicación en el mensaje sexual que reciben los niños? Comenzar por dar al menor la confianza que emana de la certeza de que los padres no tienen nada que ocultarle y siempre dicen la verdad. De este modo, no sólo se prepara al niño para una adolescencia serena, sino que se establece una relación de confianza, afecto, colaboración y respeto mutuos.

Descubriendo la sexualidad

- ¿Cuáles son los conceptos más importantes que los niños deben comprender cuando comienzan las primeras preguntas? La familia, indiscutiblemente, es el núcleo principal donde se les debe entregar un marco de referencia ético, moral, social y especialmente sexual, puesto que la relación afectiva que une a los padres genera un clima propicio para la comunicación y el aprendizaje.

La educación sexual en el colegio debe ser sólo una extensión de la que se imparte en el hogar; lo importante es que entre la información entregada en la escuela y en el hogar no haya disonancia y tenga como finalidad que el niño se sienta acogido y, además, se aclaren sus dudas.

- ¿Cómo hacerlos diferenciar entre la realidad y la fantasía? A partir de los tres años florece la imaginación, la fantasía, las inquietudes y surge el juego como la dinámica esencial del proceso de crecimiento.

Entre los tres y cinco años lo sexual comienza a ser parte de los juegos. Se invitan a bajarse los pantalones, conversan sobre las partes íntimas, juegan al doctor o al papá y la mamá. Esto es parte del descubrimiento natural de ser hombres y mujeres, por lo tanto es esperable esta clase de actividades, pero los padres de familia deben estar siempre vigilantes.



A veces, los niños nada más repiten lo que ven, ya sea en la televisión, en una revista o en un anuncio. Una dosis de juegos sexuales siempre es normal en el niño, es factible que a veces a esta edad les intrigue el por qué de las diferencias anatómicas, la importancia de las distinciones como hombre y mujer, etc.

No debes sentirte mal si tu hijo tiene una experiencia de éstas, ya que no lo hacen con la inten-

ción de satisfacer ningún deseo sexual, pues en esta edad no tienen deseos sexuales; más bien, lo hacen por imitación.

Están tratando de descubrir y no debes empezar a gritarle, a ponerte nervioso, a castigarle o a ponerte histérico, porque lo que vas a transmitirle es que lo que hizo es algo muy malo y que sus miembros son muy malos y no se deben tocar ni hablar de ellos.

- ¿Cuál es el mejor ambiente en que un niño debe recibir esta enseñanza? La casa. Existe consenso entre los educadores y padres que una de las funciones principales de la familia es el cuidado de los hijos, lo que involucra también su crianza y educación.

Sin embargo, una de las quejas más habituales de los padres frente a los medios de comunicación y especialistas, es que no siempre cuentan con las herramientas necesarias para enseñar educación sexual a sus hijos.

Son muy pocos los padres que conversan sobre sexualidad con sus hijos, como lo mencionamos la semana pasada, muchos por vergüenza, por evitar temas que les resultan incómodos, por conocimiento, independientemente de las creencias religiosas que posean y de lo trascendente que consideren la educación sexual.

Los profesores tampoco se sienten bien capacitados. Así las cosas, no debería sorprender que los niños y jóvenes se perciban poco informados. ¿Por qué no se habla? Quizás porque no se sabe cómo y por ello antes de enseñar a los hijos se debe educar al padre, mencionan algunos.

Una enseñanza inteligente

En general se parte de un principio equivocado: la sexualidad identificada sólo como genitalidad, como se piensa popularmente; sin embargo, la

sexualidad no apunta solamente a un hecho biológico, referido a que las personas tienen órganos genitales que permiten a la especie reproducirse y sentir placer, sino que abarca una concepción mucho más amplia. Implica asumir una identidad y rol sexual, dar y recibir afecto, comprometerse, amar y gozar. Sólo teniendo esto en cuenta se asumirá responsablemente la sexualidad, dentro del marco del matrimonio.

Muchas madres de familia se preguntan, “¿es normal que los niños se toquen sus genitales? ¿Qué se debe hacer en esos casos?” Repito, este tipo de juegos tiene la finalidad de satisfacer la curiosidad, muy propia de su edad. Por lo tanto, si se ven enfrentados a ellos, no le atribuya importancia. Los niños actúan por imágenes y si acarician a sus primos o amigos, o se besan, es porque han visto a sus padres a otras personas o han observado esto en programas de televisión.

Bajo esta perspectiva sería muy injusto castigarlos o hacer que se avergonzaran por ello. Hay que reaccionar con naturalidad ante conductas espontáneas, propias del crecimiento de la niñez. Si no puede manejar la situación consulte a un especialista.

A veces hay padres que sorprenden a sus hijos experimentando, o bien, hay niños que lo cuentan espontáneamente. Más que escandalizarse y reprimir la conducta se debería aprovechar la oportunidad para conversar con ellos, usando palabras concretas y claras y respondiendo lo que les interesa saber. Ello genera en él una relación de confianza con el adulto.

Por otra parte, hay acuerdo entre los especialistas de conducta infantil en que cuando los padres, en quienes confían ciegamente los hijos, entregan información sobre sexualidad de un modo inteligente, hay menos probabilidad de que se experimente con juegos sexuales poco saludables.

Quiero insistir en este punto; cuanto más tiene comunicación el padre con su hijo, más oportu-

nidades tiene para hablar de modo inteligente y esto hará que tengan mucha menos probabilidad de que experimente con juegos sexuales no saludables.

Enseñándoles a hacer respetar sus cuerpos.

Considerando las altas tasas de abuso de menores, es importante enseñarles a hacer respetar sus cuerpos. Hay que entregar al niño un conocimiento adecuado de su sexualidad y de sus propios procesos de maduración física, mental, emocional y social en relación con el sexo, con miras a su formación futura.

En segundo lugar, debemos estimular la comprensión necesaria para que pueda manifestar su sexualidad de manera eficaz y creativamente en su actuar posterior como hijo, amigo, novio y, finalmente, como esposo y padre.



También, hay que darles a conocer todo lo relacionado con las implicaciones de la manifestación de la sexualidad para que pueda protegerse de ser utilizado

y lesionado en su salud física y mental. Aunque a la edad que estamos apuntando con todas estas recomendaciones, el niño está absolutamente lejano a las connotaciones de maldad, es primordial que utilicemos conceptos de prevención, especialmente en una edad muy temprana.

Los abusos sexuales en menores son una realidad patente en Sudamérica, Centroamérica, México y Estados Unidos; más aún si es alto el porcentaje, como lo vemos hoy en día, de abusos a menores y éstos cometidos por familiares. Es muy doloroso reconocerlo, pero, ¿para qué engañarnos? Generalmente se da el caso de violación de menores por parte del padre y lamentablemente es imposible identificar a un violador antes de

que haya cometido una agresión.

Sin embargo, basta que uno de los esposos insista constantemente sobre este tema, para que el niño tenga la capacidad de abordar esta situación con absoluta normalidad. Entonces, es primordial entregar al niño toda la información acerca de su cuerpo como un santuario, para que tenga, tempranamente, la capacidad de discernir sobre lo que favorece o atenta contra su integridad.

Además hay que inculcarle la necesidad de comunicarlo a sus padres.

Este proceso debe darse en un ambiente de mucho cariño y con la predisposición de escuchar al niño y de compartir vivencias. No se trata exclusivamente de entregar conocimientos, sino de educar a los niños bajo el concepto de amor pleno. La educación sexual no debe ser separada de otras experiencias educativas.

- **¿Qué puede ocurrir si los padres mentimos ante una de sus preguntas?** Se corta la comunicación y además la confianza.

- **¿Es útil usar un cuento para explicarles a los niños o es mejor utilizar un lenguaje directo? ¿Qué pasa con las palabras más complejas como óvulo o espermatozoide?** Naturalmente la ayuda de cualquier dibujo hará más fácil la comprensión del mensaje.

- **¿Es mejor que los papás hablen con los niños y las mamás con las niñas?** Los niños tienden a identificarse con el progenitor de su mismo sexo; hay que enseñarles con palabras de su edad que no es nada malo, los padres deben ser cuidadosos con el lenguaje que utilizan con sus hijos. No es recomendable que el padre se muestre desnudo con los hijos, de ninguna manera.

Desvestirse delante de ellos no es lo apropiado, lo importante es la actitud que se demuestre, la naturalidad y el respeto que deben imperar cuando el niño hace preguntas y, especialmente, no hacerle ver sus partes íntimas como una algo

malo, más bien se puede aprovechar para decirle: *“Esto nadie te lo puede tocar, si alguien te toca aquí, me dices rápidamente, porque es una parte muy importante de tu cuerpo”*. De esta manera cuando el depredador o violador quiere acechar a alguno de tus hijos, ellos ya tienen cierta preparación para evitarlo.

Resumimos que: no debes avergonzarte de la educación sexual, debes actuar con naturalidad, no demores las respuestas, enséñales con el ejemplo, no tienes que dar detalles innecesarios, usa un lenguaje apropiado, no inventes ni mentas y siempre da respuestas claras.

¿Sirve la educación sexual?

Actualmente, más del 93% de las escuelas públicas ofrecen cursos sobre sexualidad o sida. Más de 510 escuelas secundarias trabajan en coordinación con las clínicas de salud y en más de 300 escuelas se hacen disponibles los preservativos, en los Estados Unidos. La pregunta es, ¿son estos programas realmente eficaces? Y si no lo son, ¿cómo podemos mejorarlos?

¿Por qué necesitan los jóvenes una educación sexual? Necesitan información correcta para ayudarles a protegerse a sí mismos. Vamos a ver, por ejemplo, los resultados de la educación sexual en los Estados Unidos:

- Tienen más del doble de la tasa de embarazos no deseados que cualquier otro país industrializado del occidente.
- Más de un millón de jóvenes quedan embarazadas cada año, a pesar de la ‘educación sexual’ de las escuelas, lo que demuestra que es un total fracaso.
- Los jóvenes tienen las tasas más altas de enfermedades transmitidas sexualmente que cualquier otro grupo de edad; 1 de cada 4 ado-

lescentes contrae alguna enfermedad de transmisión sexual antes de los 21 años.

- Las enfermedades de transmisión sexual pueden dañar tanto la salud como la capacidad reproductiva de un joven, las infecciones se están incrementando más rápidamente entre la gente joven de los Estados Unidos, 1 de cada 4 nuevas infecciones ocurre en menores de 22 años.
- En 1994, 417 nuevos casos de sida fueron diagnosticados entre jóvenes de 13 a 19 años de edad y 2684 nuevos casos de sida entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad. Debido a que la infección pudo haber ocurrido hasta 10 años antes de ser diagnosticada, significa que la mayoría de estas personas se infectaron con el virus del sida en la adolescencia o en la preadolescencia.

¿En qué ha fallado la educación sexual? El conocimiento, por sí solo, no es suficiente para poder cambiar la conducta. Los programas que principalmente se basan en brindar información sobre preceptos de prevención han fallado; sin embargo, los programas cuyo enfoque principal es ayudar a cambiar la conducta de los jóvenes usando la dramatización, los juegos y los ejercicios que refuercen su capacidad de socializar, han mostrado señales más efectivas.

Muy a menudo, el currículum de educación sexual empieza en la secundaria, una vez que muchos de los estudiantes han comenzado a experimentar la sexualidad. Los estudios han demostrado que cuando se empieza la educación sexual antes de que los jóvenes se vuelvan sexualmente activos, los ayuda a mantener la abstinencia y a que se protejan. Entre mas pronto se empiece con la educación sexual mejor, quizás sería bueno comenzar desde la primaria, opinan los especialistas.

Algunos buenos resultados

¿Cuáles programas funcionan mejor sobre educación sexual en las escuelas? “**Reduciendo el Riesgo**” es un programa para estudiantes de secundaria en áreas rurales y urbanas de California para reducir las relaciones sexuales, ayudando a que los jóvenes eviten tener sexo.

Los grados 9° y 10° participaron en actividades experimentales para ayudarles a formar ciertas habilidades y a ser auto-eficaces. Se obtuvo como resultado que una gran proporción de los estudiantes que practicaban la abstinencia antes del programa, lograron mantenerse abstemios.

“**Atrasando la Actividad Sexual**”, un programa para afro-americanos del 8° grado en Atlanta, Georgia, utilizó a otros estudiantes del 11° y 12° grados, para ayudar a los jóvenes a entender como la sociedad y sus mismos compañeros los empujan a tener sexo; también se les ayuda a crear y a aplicar la capacidad de resistirse a tener relaciones sexuales.

“**Adolescentes Saludables de Oakland**”, otro programa dirigido a estudiantes de 7°, en el que los educadores les enseñan educación básica sobre sexo y drogas y los compañeros del 9° son los que están a cargo de la parte interactiva, de los ejercicios que se practican sobre valores individuales, toma de decisiones y comunicación.

Después de un año, los estudiantes que participaron en el programa estaban menos dispuestos a iniciar actividades sexuales tales como besos apasionados, manosearse los genitales y las relaciones sexuales.

Una revisión a 23 estudios demostró que los programas eficaces sobre educación sexual comparten las siguientes características:

- Un enfoque más reducido del cambio de conducta que pudiera estar contribuyendo al sida, enfermedades de transmisión sexual y

embarazos no deseados.

- Teorías sociales de aprendizaje como base para el desarrollo de un programa, con un enfoque en la influencia que ejerce el medio social, cambiando los valores individuales, las normas de grupo y creando la destreza de lidiar en esta sociedad.
- Actividades que tienen que ver con la influencia que ejerce el medio o la sociedad en cuanto a la conducta sexual.
- Reforzar los valores de forma clara y apropiada para hacer más resistentes los valores individuales.
- Modelar y practicar la comunicación, la negociación y la capacidad de resistir.

¿Qué es lo que falta por hacer? A pesar de que los programas de educación sexual en las escuelas han estado en función por muchos años, en los Estados Unidos no han sido efectivos como se esperaba. Es necesario que las escuelas de la nación Norteamericana analicen rigurosamente sus programas y comiencen a implementar programas más innovadores que hayan demostrado su efectividad.

No hay lugar como el hogar para la educación sexual



Los cambios de actitudes, comportamientos y estilos de vida en el área de la sexualidad que han sucedido en nuestra sociedad en los últimos 30 años, presentan para padres e hijos algunos de los problemas más complejos a los cuales se tendrán que enfrentar.

La necesidad de una educación sexual nunca

La necesidad de una educación sexual nunca

ha sido más urgente que ahora, los padres, las escuelas y las comunidades se están empeñando en desarrollar la colaboración necesaria para asegurar tal educación.

Por experiencia sabemos que la mayoría de los padres quieren hablar francamente de la sexualidad con sus hijos pero también muchos se sienten que no están bien preparados para hacerlo, la pregunta es: ¿cuándo empezar? ¿Qué decir? ¿Cómo expresar mejor los valores familiares que deseamos inculcar a nuestros hijos?

“**No hay lugar como el hogar**”, un proyecto concebido para ofrecer tal ayuda, consiste de boletines de noticias para los padres, que les pueden ayudar en su papel esencial de educador sexual más influyente de sus hijos.

Una educación basada en el seno familiar puede permitir que se transmitan los valores familiares, puede proporcionar información exacta a los hijos, enseñar destrezas sobre cómo tomar decisiones, neutralizar los mensajes sexuales negativos y dañinos de los medios de difusión.



Recuerde que no basta con la educación o información sexual, el impartir información sexual sin acompañarla de formación con valores, como es el amor puro y limpio, puede ser contraproducente. La educación integral no se conforma con lo intelectual, debe abrirse a la voluntad, sentimientos y valores.

Lo contrario es como enseñar a conducir un carro a un chico, sin enseñarle las normas de tránsito, lo gratificante que resulta conducir bien y los peligros que existen. O bien, como si quisiéramos forjar un buen futbolista a base de charlas y videos, sin entrenarle en el esfuerzo, la lucha y la superación. Son pautas de una correcta educación sexual del doctor **Álvaro Cruz**.

La educación sexual nunca debe convertirse en

una especie de información obsesiva que llene la mente del niño o del adolescente como un incentivo que desate su curiosidad y le lleve a realizar actos sexuales.

La mera explicación de cómo se obtienen sensaciones placenteras puede constituir una incitación al erotismo, no forma parte del amor, lo deforma. Lanza por una vía contraria al auténtico amor. Las consecuencias de esta actitud pedagógica van a ser muy negativas: embarazos, abortos, madres solteras, desequilibrios psicológicos a muy temprana edad, enfermedades de transmisión sexual, etc.

El amor auténtico

La meta principal de la educación no es imponer preceptos a la persona humana sino invitarle a ser una persona en plenitud. Educar la sexualidad equivale a educar en el amor hacia el otro; educar al hombre entero y revisar las estructuras de egoísmo y de mentira que convierten al hombre en uno de sus hermanos y que terminan por hacer de la sexualidad un objeto más para el consumo.

La formación para el amor es formación para la libertad, para la capacidad de ser auténticamente libres en el ejercicio de la sexualidad. Cuando nuestros hijos tienen bien fundamentado el valor del amor, que es un amor no egoísta, que no busca lo suyo propio, que no hace nada indebido, que busca la verdad y lo recto; entonces, les estamos enseñando la verdadera libertad. Estamos llamados a la verdadera libertad, pero no con el pretexto de buscar gratificaciones sino para poder amar.

La libertad en el amor debemos conquistarla con esfuerzo, el esfuerzo que exige no acostumbrarse a elegir en virtud de nuestras apetencias de cada momento, sino en virtud del ideal que nos hemos propuesto.

La droga y el sexo sin amor te ofrecen todo sin

pedirte nada a cambio y, por último, te conducen a la nada y al hastío; sin embargo, el amor auténtico te ofrece todo, exigiéndote todo y después te lo concede todo: te da felicidad plena. El amor verdadero se traduce en un gozo interior que es promesa de futuro y necesidad de compartir la vida, aún arriesgándola.



Aspirar a valores más altos supone renuncias, lo agradable encierra un valor, pero no el más alto. La amistad y el amor, por ejemplo, presentan una excelencia mayor y para conseguir el valor más alto hay que renunciar al valor más bajo, por eso conviene no apegarse al valor de lo agradable, ya que tal apego nos quita la libertad para supeditar al logro de valores más alto.

Convertirse al amor auténtico y, por tanto, adquirir la plenitud humana, supone aceptar que el otro sea el centro y no yo, esto supone que renuncias, pero te lleva a la verdadera felicidad y alegría.

¡Qué tremendo es utilizar a las personas para satisfacer nuestros propios deseos sexuales egoístas! ¡Qué terrible es mentir para obtener satisfacción sexual! ¡Qué terrible es que el centro de nuestra vida sea el satisfacer nuestros propios deseos y no el amar a otras personas con respeto y serviles desinteresadamente, buscando su bien mayor y no el nuestro!

Esto supone que renuncies a esos valores egoístas, pero cuando abrazas el verdadero amor te va a llevar a la verdadera felicidad y alegría. Es importante no tomar el primer valor que descubrimos como la cumbre de todo valor; este malentendido deja a millones de personas bloqueadas, en estados primitivos.

Un joven y una joven empiezan a tratarse y se entregan a complacencias eróticas, se sienten invadidos por sensaciones placenteras. El mero

ejercicio de la sexualidad suscita emociones intensas pero todavía no constituye una experiencia auténtica de amor personal. Enseñar esto al joven es importante.

Tiene que saber, por ejemplo, que si no se espera al matrimonio, si tiene relaciones prematrimoniales se está buscando a sí mismo; no le está importando que la chica pueda quedar embarazada cuando todavía no está en disposición de serlo, con el riesgo de quedarse madre soltera, de que pierda sus estudios, acabe en trabajos humildes y que se vea impulsada al aborto.

No confundamos el amor con interés, la relación sexual, en cambio, no satisface la necesidad de crear una relación amorosa auténtica, es insuficiente. Tal engaño se nos presenta en muchas películas en que aparece la relación sexual completa como algo normal al principio del enamoramiento, en vez de ser su culminación en el matrimonio.

La sexualidad, el lenguaje del amor

No seamos ingenuos, el que quiere ser limpio se preocupa también por la pureza de sus propios pensamientos y en guardar su corazón. La vista y el tacto son las principales ventanas por donde entran los estímulos sexuales sobre todo en los varones, cuando no existe el objeto delante, la imaginación nos lo trae.

Ahí descansan, en buena medida, los llamados 'lenguajes subliminales', insinúan más de lo que realmente dicen. La imagen mueve a imaginar más cosas de las que han sido vistas.

En esto precisamente se base la propagando comercial erotizada, toda búsqueda directa de excitación sexual tiene por sí misma una dinámica de totalidad, es decir, dejada a sí misma por su propio dinamismo, lleva hacia la realización completa del acto sexual.

El sexo por el sexo, es una experiencia vacía, mecánica y sin finalidad distinta que la satisfacción del egoísmo personal. Por tanto, el hombre que quiere conservar su dignidad personal no debe dejarse arrastrar o seducir, debe ser él quien lleve su potencia y energía hacia metas altas y para ello debe acostumbrarse a tener un dominio de sí mismo. Esto requiere esfuerzo, pero es fuente de alegría verdadera.

La relación sexual está destinada a expresar una relación de amor auténtico y éste lo es cuando se trata de un amor total, definitivo, fiel, exclusivo, incondicional y fecundo. Los hijos no son una enfermedad sino la imagen viviente de un amor generoso y desinteresado. Si no se dan estas condiciones, la relación sexual deja de tener sentido, es un engaño y expresa algo que no existe.

“Para valorar la sexualidad es necesario abordarla con seriedad y responsabilidad, sin olvidar su carácter gozoso y alegre. La sexualidad no se puede entender de forma aislada, pues perderíamos toda la riqueza que aporta. Pensar en ella significa comprender al hombre entero en su complejidad y unidad, explicar los valores de la vida, la libertad y la esencia del amor.

El fin de las normas objetivas morales no es la represión de la sexualidad, sino proteger y favorecer el dinamismo puro de la sexualidad para que ésta llegue a su plenitud y sentido”.

Alfonso Quintas

La mejor educación sexual que alguien puede recibir es vivir en un hogar con padres amorosos. La madre y el padre no necesitan decir nada que sea muy explícito sobre la sexualidad, como lo prueba el pasado; la castidad más bien se contagia, no se enseña.

Además los programas de educación sexual modernos casi siempre los constituyen las escue-

las sin el consentimiento expreso de los padres, inclusive cuando los padres se percatan de que se está impartiendo algún tipo de educación sexual, los administradores de las escuelas ocultan o distorsionan la verdadera naturaleza y el contenido de los cursos.

Como barómetro para medir el contenido de estos cursos hay que considerar lo que sucedió cuando un grupo de padres vigilantes publicó un anuncio en “**The Washington Times**”, un periódico muy importante de los Estados Unidos. El periódico, al publicar el anuncio, rehusó escribir algunas frases controvertidas, tomadas del programa de educación sexual de las escuelas, por considerarlas demasiado explícitas sexualmente para su publicación en un periódico orientado a la familia.

Esperanza para la Familia A.C.

info@esperanzaparalafamilia.com
Lada sin costo: 01800 690 6235
www.esperanzaparalafamilia.com